

F1231

5

C3

V.4



FONDO HISTORICO  
R. CARDO COVARRUBIAS

156851

## CAPITULO LXIV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

### SUMARIO.

1. ESTADO DE LA REVOLUCION A LA MUERTE DEL CAUDILLO.—2. EL PARTIDO INDEPENDIENTE.—3. EL REALISTA.—EL VIREY.—5. ESCASEZ DE RECURSOS.—6. CONTRIBUCIONES.—7. FUERZAS REALISTAS.—8. MUERTE DEL ARZOBISPO.—9. EL GENERAL MORELOS.—10. VUELVE A SU CURATO ESTE CAUDILLO.—11. EL RIO DE LAS BALSAS.—12. EL PUEBLO DE CUAHUAYUTLA. D. RAFAEL VALDOVINOS. D. MÁRCOS MARTINEZ. PETATLAN. EL CAPITAN D. GREGORIO VALDEOLIVAR.—13. MARCHA MORELOS A TECPAM. EL COMANDANTE REALISTA D. JUAN ANTONIO FUENTES. PRETENDE RESISTIR. SE RETIRA A ACAPULCO.—14. ENTRA MORELOS A TECPAM. SUS FUERZAS OBSERVACIONES.

Con el fusilamiento del héroe de Dolores, terminó el primer periodo del movimiento nacional. Periodo tan corto como extraordinario en episodios. Cuatro meses fueron suficientes al Caudillo para poner en conflagracion casi a toda Nueva España, colocando en inminente peligro al poder colonial. Roto una vez el yugo, despedazada la cadena que nos sujetaba a la península, y dado por el Caudillo

á la revolucion un poderoso impulso, natural era que esta marchase con paso seguro hasta consumir la independencia. Grandes debian de ser los obstáculos que aun se presentasen, enérgica la resistencia que el partido realista presentaria al independiente, sangrienta á la vez que heroica la lucha de ambos partidos, y faltando todavía por fin algunos años mas de sacrificios para obtenerla.

La grande habilidad de los segundos caudillos y que haria inmortalizar sus nombres, era la de aprovechar en su objeto los poderosos elementos que *el génio* de Dolores habia puesto en accion, dando direccion á aquellas inmensas masas, aprovechando el espíritu patriótico de que se hallaban poseidos, y regularizando en cuanto fuese compatible con las exigencias de la guerra y atenciones del segundo caudillo, la nueva administracion.

1. La profunda sensacion que causó la muerte de Hidalgo, difundiendo con la celeridad del rayo por toda la Nueva España, fué extraordinaria. El gobierno y partido colonial, al recibir aquella nueva batieron palmas, creyendo concluido el movimiento y que la revolucion desde aquellos momentos declinaria por la falta de su jefe. El virey, no obstante de que pretendió dar todo por terminado, á fin de inspirar confianza á los suyos y desaliento á sus enemigos, haciendo que suntuosamente se celebrase aquel suceso, en su interior abrigaba otras convicciones debidas ya á las cartas reservadas que le dirigió el brigadier Calleja, y á los avisos que constantemente recibia de otros jefes, anunciándole el grande incremento que tomaba la revolucion.

Pero antes de dar conocimiento al lector de las nuevas operaciones emprendidas por los beligerantes, juzgo conveniente manifestar la situacion en que en aquellos momentos se encontraba la Nueva España, así como la posicion que guardaban ambos contendientes.

Despues de la funesta batalla de Calderon, en que el partido independiente se vió obligado á retirarse, abandonando todos sus elementos de guerra y disminuyéndose extraordinariamente la gran masa de sus defensores, pudo el brigadier Calleja reconquistar toda la Nueva Galicia, hasta el puerto de San Blas, en virtud de la contra revolucion que en aquel punto, acaudilló el cura Verdin y de cuyos sucesos he impuesto ya al lector. Perdidas para la causa nacional las provincias mas importantes del interior, como fueron las de Guanajuato y Valladolid, por la ocupacion de fuerzas realistas,

su comandante en jefe Calleja, realizó el plan de operaciones que se habia propuesto, aunque debido en gran parte á los sucesos imprevistos que tuvieron lugar en la accion de Calderon.

2. El partido independiente, viéndose obligado á abandonar estas interesantes localidades, se privó, como era natural, de los cuantiosos recursos que ellas le suministraban. Sin embargo, la revolucion no obstante estos fuertes descalabros, no decaia; porque si los brigadieres Calleja y Cruz reconquistaron lo que habian perdido; en cambio el general Morelos era dueño de casi todo el Sur, las provincias de Veracruz y Puebla, hallábanse en total conflagracion; en la de Sinaloa dominaba Hermosillo, ocupando este jefe á Mazatlan, quedando aun un cuerpo de ejército al mando del general Rayon, próximo á Zacatecas. Pero el elemento de vida del partido independiente no se apoyaba en la fuerza armada, esta era simplemente un agente, un auxiliar; porque él tenia por base una fuerza poderosa é irresistible: la voluntad nacional, la que mas tarde ó mas temprano, con mas ó menos derrotas, al fin vendria á triunfar. Preciso es hacer aquí justicia al virey Venegas; él conoció perfectamente cuál era su verdadera posicion y la de sus fuerzas, no se dejó alucinar con los triunfos: el ejército era su única esperanza, no obstante de que la mayor parte de este, se componia de mexicanos que era imposible le inspirasen una absoluta confianza, en consecuencia Calleja solo era dueño del terreno que ocupaba la fuerza armada, y así terminantemente se lo manifestó en la contestacion que dió á Venegas con fecha 29 de Enero de Guadalajara, diciéndole: "EL EJERCITO ES EL ÚNICO APOYO CON QUE CONTAMOS Y EL ES ÚNICAMENTE EL QUE NOS HA DE SALVAR."

Los jefes del partido independiente que se hallaban diseminados por toda la vasta extension de Nueva España, á la muerte del caudillo, quedaron en esos momentos sin un jefe á quien reconocer; así es que cada uno obraba por cuenta propia, haciendo aquello que creian mas conveniente á su objeto. Esta situacion, como es natural, entorpeció algo los movimientos del ejército nacional, hasta que los diversos jefes pudieron ponerse de acuerdo y seguir operando en combinacion.

3. El partido realista que al principio de la revolucion cooperó profusamente con toda clase de recursos para combatir al independiente, ya bien fuese que por las pérdidas que habia tenido, por las

continuas exacciones que el virey les exigía, y muy principalmente porque veían su causa perdida, ya no siguieron contribuyendo ni con la misma abundancia ni con igual voluntad. Esta era la situación que en lo general guardaban ambos ejércitos á la muerte del Caudillo.

4. Como desde el capítulo LV, pág. 78, no he vuelto á hablar del Virey Venegas, preciso se hace, para mayor inteligencia del lector, darle conocimiento de todas las providencias que tomó, desde esa fecha, hasta la muerte del caudillo, así como de otros sucesos que tuvieron lugar en el transcurso de ese tiempo. En aquel capítulo dejamos al Virey esperando el resultado de las operaciones de los dos gefes mas notables del partido realista: el brigadier Calleja que marchó á Nueva Galicia en persecucion de Hidalgo, y el general Cruz, que, dirigiéndose de Huichapan á Querétaro, ocupó á Valladolid, para despues unirse con el comandante Calleja en Guadalajara.

5. Una de las mas grandes dificultades con que el virey Venegas luchaba en aquellos momentos, era la falta de recursos, para atender á las necesidades de la guerra. La exigencia de la Métrópoli pidiendo auxilios y cuantiosos, para combatir á sus invasores, no permitía á Venegas atender eficaz y oportunamente á la que él sostenía contra los independientes. Arruinado el comercio, paralizadas las fuentes de la riqueza pública, la minería, la agricultura é industria; desatendida la administracion política y de hacienda de Nueva España, porque la guerra así lo exigía; las rentas habian disminuido notablemente, y por consiguiente no alcanzaban á cubrir los gastos; siéndole preciso en consecuencia al Virey, ocurrir á otros arbitrios para proporcionarse elementos. No obstante la verdad de esta penosa situación, es digno de observarse como aun pudo Venegas hacer remisiones de fuertes cantidades á la Península. En el mes de Diciembre de 1810, con objeto de ayudar á España, mandó Venegas, en el navio inglés "el Implacable," dos millones de pesos: habiendo prestado los condes de Basoco y Agreda doscientos mil pesos cada uno, y D. Gabriel de Yermo otra igual cantidad. A mas, habia otras suscripciones abiertas como fueron la de calzadó para el ejército español; la de sostener en la Península, cierto número de soldados; siendo Venegas el primero que se suscribió con lo que importase el haber de veinticinco soldados, calculado á diez pesos por plaza. El Dr. Castañiza, obispo despues de Durango, fué el se-

gundo que se suscribió con el importe de diez soldados, siguiendo otra multitud su ejemplo; teniendo lugar esta suscripcion el 19 de Marzo de 1811. El préstamo de veinte millones de pesos que impuso el Virey, al llegar á la capital, y de que en otra parte he hablado, no produjo el resultado que se deseaba, no obstante las promesas y apremios de que se hizo uso. A fin de estimular á los prestamistas, el Virey les ofreció que las cantidades que entregaren en numerario, ganarian un interés de seis por ciento anual, y las que fuesen en oro ó plata labrada, el de ocho por ciento. El resultado de todas estas combinaciones fué el que se recibiesen en las cajas reales 251,424 pesos sin rédito: 106,962 pesos al cinco por ciento: 690,604 pesos al seis por ciento: y cerca de 30,000 pesos en objetos labrados de plata y oro al ocho por ciento: ascendiendo el valor de las cantidades recibidas á un millon y cerca de ochenta mil pesos. Para cubrir los intereses que debian pagarse por las cantidades percibidas, dispuso Venegas aumentar las alcabalas sobre algunos efectos.

6. Abrióse tambien otra suscripcion para auxiliar á los hospitales de sangre de la Península, la que produjo sumas considerables.

Todas estas cuantiosas exacciones, invertidas exclusivamente en la Métrópoli y colectadas en Nueva España, las hacian sus habitantes, con grandes sacrificios, ocasionando ésto casi iguales males á los que el país estaba sufriendo con la guerra; pueden verse, para mayor instruccion sobre este particular, los diarios de México relativos á esa época.

Tambien estableció el Virey otra contribucion para construir una zanja, con la cual quedó cerrada esta capital por los cuatro vientos y que tuvo por objeto dar mayor seguridad, impedir el contrabando y vigilar con mas eficacia á los que entraban y salian en la ciudad. Para la recaudacion de este nuevo impuesto, se nombró á los párrocos y eclesiásticos de la ciudad, teniendo igual comision los de las demas poblaciones. Esta obra fué verdaderamente tan costosa como inútil, porque era imposible vigilar un trayecto tan prolongado, y que se llevó á efecto con la mayor crueldad. Esa zanja, en su mayor parte, fué abierta por los desgraciados prisioneros independientes y por todos los que se les consideraba afectos á la causa nacional, siendo el resultado de esta bárbara disposicion, multitud de víctimas, porque obligándolos á trabajar con un sol abra-

sador, metidos en el fango y aspirando miásmas realmente nocivos, era condenarlos al último suplicio. Con objeto de auxiliar con recursos á los hospitales de sangre de Nueva España, establecióse otro impuesto; pero sus productos fueron tan insignificantes, que no se hace mencion de ellos.

7. Como el Virey no contaba con otro cuerpo de ejército bien organizado, mas que con el que mandaba el brigadier Calleja, y éste se hallaba ocupado en las operaciones que he manifestado, esperaba su conclusion para emprender nuevos movimientos y dirigirlo al punto que mas llamase su atencion. Cierto es que podia disponer de otras fuerzas, pero éstas no tenian ni la respectabilidad, ni obtenido los triunfos que las del brigadier Calleja, y en consecuencia, los movimientos que ordenó por otros rumbos, no fueron de grande importancia por sus resultados.

8. El 6 de Marzo de 1811, murió el arzobispo-Virey, siendo en lo general muy sentido por sus virtudes. Las exequias fueron suntuosas, cual convenia á los elevados puestos que habia ocupado, asistiendo á sus funerales el Virey y todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares; homenaje justamente debido á este prelado, porque en el tiempo que ejerció el mando como virey en Nueva España, atendidas aquellas circunstancias, obró con suma prudencia.

He dado cuenta al lector de todas las providencias mas notables que tomó Venegas, durante la expedicion del brigadier Calleja sobre Hidalgo. Ahora retrocederemos un poco, para seguir paso á paso, en todas sus campañas, al Génio de la Guerra, al nuevo Titán que debia elevar muy alto el pabellon nacional. . . . al ilustre Morelos, así como de todas las demas operaciones de los gefes independientes.

9. En el capítulo XXX del tomo 2º, pág. 134, he dicho que en la poblacion de Charo, se presentó á Hidalgo el cura de Nucupétaro y de Carácuaro D. José María Morelos y Pávon, dándole orden el caudillo para que lo siguiera á Indaparapéo. Habiendo llegado á aquella poblacion, informó Hidalgo á Morelos diciéndole, que el objeto que se habia propuesto al hacer el movimiento, era el de efectuar la independencia de Nueva España. Inflamado aquel espíritu verdaderamente guerrero, al escuchar las palabras de este venerable anciano, le manifestó que el objeto de su viaje y de ir en su busca, era el de ofrecerle sus servicios, presentándose desde luego como

soldado. El caudillo, que como en otra parte he referido, conocia á Morelos á fondo, por haber sido su catedrático en el colegio de San Nicolás en Valladolid, estimó en todo su valor aquellos ofrecimientos, aceptándolos desde luego. Es ciertamente notable la penetracion, mas bien dicho, la intuicion que tuvo el héroe en aquellos momentos, al nombrar á Morelos como su lugar-teniente, designándole para punto de sus operaciones militares el Sur de esta capital hasta el puerto de Acapulco. En el nombramiento que le mandó extender, en él se dice: "para que obre con arreglo á las instrucciones que en lo verbal le tengo comunicadas," siendo una de las principales el que tomase á todo trance aquel puerto. Sensible es que estas instrucciones no se hubiesen escrito, porque de esta manera la historia conservaria en sus páginas, un documento de inestimable valor. Recibido su nombramiento y previa una última conferencia que tuvo con el caudillo, separáronse ambos para no volverse á ver jamás; sin que Hidalgo ofreciese á su lugar-teniente ninguna clase de recursos, ni éste los pidiese á su gefe, porque á ninguno le hacian falta: cada uno contaba con la fuerza de su *génio*, que hace improvisar cuanto se necesita.

10. Puesto en marcha Morelos y llevando como único elemento para hacer la guerra su nombramiento, dirigióse á su curato de Carácuaro. Tan luego como llegó á esta poblacion, inmediatamente y con la mayor reserva, mandó construir veinticinco lanzas, poniendo en corriente dos ó tres armas de fuego que tenia en el curato. Construidas las lanzas, reunió hasta veinticinco hombres de su mayor confianza y los armó, poniéndose á acto continuo en marcha. Deseoso de extender por todo el Sur y costa de Acapulco el fuego del movimiento nacional, que hasta entonces no habia penetrado en aquella provincia, dirigióse á ella, entrando antes al pueblo de Churumuco, perteneciente á la provincia de Valladolid. Allí es probable que haya recogido algunos elementos útiles á su empresa, aunque no he encontrado sobre este particular ningunos datos.

11. Estas dos provincias están separadas por el rio Grande ó de las Balsas, así es que tomadas las providencias necesarias pasó con su pequeña escolta por el punto llamado hacienda de la Balsa. Las fuerzas vireinales que habia en esta provincia, se encontraban en el mismo abandono, en que hemos visto estaban todas las demas,

no habiendo tropa mas disciplinada, que la que guarnecía el puerto de Acapulco. Es cierto que habia algunas compañías de milicias, pero estas carecian absolutamente de instruccion, viviendo cada soldado en su casa. Los gefes residian en las grandes poblaciones, guardando en su habitacion el armamento y parque de sus compañías, así es que para nada se podia contar con ellos, solicitando aquellos empleos simplemente como un honor; en consecuencia, tal abandono, facilitó como era natural al general, dar principio á sus operaciones con feliz éxito.

12. Una vez que pasó el rio, se dirigió al pueblo de Cuahuayutla, en donde se le unió D. Rafael Valdovinos con algunos hombres. El capitán de la compañía de milicias D. Marcos Martinez, tambien se le unió accediendo á sus instancias, con cincuenta hombres de caballería, armados. Aumentada su fuerza con estos nuevos elementos, emprendió su marcha para la poblacion de Petatlan. En ésta habia otra compañía de milicias, pero su capitán D. Gregorio Valdeolivar, se hallaba en esta ciudad siguiendo una cuestion judicial. Parece ser que instruido el general Morelos de esta circunstancia, se dirigió á la casa del capitán ausente, sorprendió á su señora obligándola á que entregase las armas y parque que tenia guardadas, recibiendo cincuenta fusiles é igual número de lanzas, y ciento tres soldados que se le unieron. Un historiador dice, que quien hizo la entrega de estas armas á Morelos, fué el sargento de la misma compañía, llamado Bautista Cortés. De este punto pasó el caudillo á la hacienda de San Luis Petatlan, uniéndosele mas gente. Con este aumento de hombres y armas, siguió su marcha para el Tépam, poblacion de mayores recursos que las anteriores y de suma importancia para el general Morelos el hacerse de ella.

13. Habia en ésta, una fuerza de milicias compuesta de trescientos hombres, al mando de su comandante D. Juan Antonio Fuentes, que mas vigilante y exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, se hallaba al frente de sus fuerzas. Este, desde que penetró Morelos en aquella provincia, lo supo, y en consecuencia se preparó para batirlo, colocándose con toda su fuerza, tan luego como vió que se aproximaba el enemigo, en el paso del rio, con el objeto de impedirselo, pero temeroso, de los dos hermanos Galeanas D. Juan José y D. Antonio, oficiales, creyó mas conveniente retirarse á Acapulco. Esta operacion le produjo fatales resultados, porque llegó

á aquel punto tan solo acompañado de unos cuantos soldados, habiéndosele desbandado, todos en la retirada, y marchando á unirse con los independientes.

14. Libre ya aquella poblacion de la fuerza realista, entró Morelos á ella, siendo recibido por el vecindario con toda clase de regocijos. Allí aumentó de una manera muy considerable sus fuerzas, con los soldados que se le presentaron de los desertados, y con los que él levantó. Ademas hizo en aquel pueblo el caudillo, una adquisicion de gran valia; los dos hermanos Galeana D. Juan Antonio y D. José, se le unieron, gefes verdaderamente distinguidos, porque sirvieron á la causa nacional de un modo brillante, próximamente conocerá el lector sus asañas. Como éstos eran de las familias principales de aquella poblacion, por su posicion y recursos, facilitaron al caudillo elementos de toda clase, presentándole una pequeña pieza de artillería, que ellos habian comprado en Acapulco, y llevado á su hacienda, con objeto de hacer salvos en dias de funcion; ascendiendo el total de sus fuerzas, por las diversas partidas que se le presentaron á seiscientos hombres.

## OBSERVACIONES.

Inmensa fué para la causa nacional, la pérdida de su caudillo, el prestigio solo de su nombre, era el lábaro tras el cual corrían millares de hombres. El virey al mandar celebrar la noticia de la muerte de Hidalgo, con grandes demostraciones públicas de regocijo, rendia una prueba mas clara que la luz, de la suma importancia de aquel suceso para el partido colonial; creencia hasta allí bien fundada, porque ningun otro gefe independiente, se habia presentado de tal magnitud.

No obstante este triunfo para el partido realista, el virey no se encontraba satisfecho, el ejército, único elemento con que contaba, en su mayoría se formaba de mexicanos en quienes no podia ciegamente confiar. Las cartas reservadas que he insertado del briga-

dier Calleja, dirigidas á Venegas sobre este particular, demasiado le hicieron conocer que su posicion muy lejos estaba de consolidarse. El fuego de la revolucion aumentaba, gefes independientes surgian por todas partes, ocupando una gran parte de Nueva España. A las fuerzas vireinales, á mas de que ya no se veia en ellas aquel espíritu levantado y dispuesto siempre á pelear con los independientes, comenzaba á sentirse la falta de recursos, síntoma que en todos tiempos y en todos los paises, ha sido de fatales resultados. No era pues, nada brillante la situacion en que se hallaba colocado el virey.

Las medidas á que apeló para hacerse de recursos, imponiendo varias contribuciones, y extorcionando á sus habitantes para obtenerlos, á mas de que no le produjo el resultado que se habia propuesto obtener, se atrajo el disgusto aun de aquellos que siempre se habian manifestado con la mejor disposicion.

Es verdaderamente sensible que no se conserven ningunos documentos referentes al tiempo que permaneció en su curato el general Morelos, despues de haber visto á Hidalgo, ni de las providencias que tomó allí para realizar su empresa, no sabiéndose sobre este particular mas, que el que dispusiese la construccion de veinte y cinco lanzas. Se ignora igualmente aun la fecha exacta en que dejó su parroquia para lanzarse á la revolucion, ni si proclamó allí la independencia ó nó. D. Carlos María Bustamante dice, que animado este caudillo por el vehemente deseo de efectuar la revolucion, muy anticipadamente y bajo el pretexto de estar con mas seguridad en su curato, dispuso el fortificar este levantando unas pequeñas murallas ó fortines.

Es digno de llamar la atencion, el que esos primeros jefes de la independencia hayan sido eclesiásticos, el segundo discípulo del primero, ambos iniciar el movimiento, sin contar con otros recursos mas que con los que pudiesen quitar al enemigo; y ambos comenzando con próspera fortuna su empresa. Contestes todos los historiadores nacionales sobre este particular, y apoyados en las declaraciones de los mismos caudillos, forzoso es convenir que aquellos dos eclesiásticos desconocidos en la Nueva España, sin nombre, sin fortuna y colocados en humildes pueblos, eran los delegados de la Providencia para elevar á un pueblo, al rango de nacion libre é independiente. Tambien es digno de observarse que entre la multitud

de despachos y nombramientos que expidió Hidalgo, siendo muchos de estos, para jefes verdaderamente notables, ninguno está concebido en iguales términos al que se le dió al general Morelos, en él se dice lo siguiente: "*Por el presente comisiono en toda forma á mi Lugar-teniente, el Br. D. José María Morelos, etc.*" Nombramiento de tal naturaleza, ¿qué fué lo que motivó para hacerlo á Hidalgo? ¿Había estado antes el caudillo en combinacion con Morelos, para efectuar el movimiento, lo habia consultado escuchando sus consejos? Nada hay que pruebe esta asercion; el mismo Morelos nos dice en sus declaraciones, que estando en su curato á principios de Octubre supo por D. Rafael Guedea, dueño de la hacienda de Guadalupe, que se habia movido una revolucion en el pueblo de Dolores, y que la acaudillaba su cura, D. Miguel Hidalgo. Que esta noticia la rectificó con varios españoles que huian de Pátzcuaro y Valladolid, marchando él entonces á presentarse á Hidalgo. En consecuencia, es un hecho evidente que no habian tenido ambos jefes ningun punto de contacto sobre este particular, y sin embargo una sola conferencia fué suficiente para que Hidalgo dijese á Morelos: tú eres mi Lugar-teniente, tú eres mi misma persona, *alter ego*. ¿Qué pasó en aquella entrevista que obligó al caudillo á depositar toda su confianza en Morelos? Hé aquí una prueba mas clara que la luz de la gran penetracion de Hidalgo, al conocer las elevadas dotes de su segundo. A ningun otro jefe, repito, le extendió un nombramiento de esta naturaleza. Al general Allende, su inseparable compañero, lo llamaba *su brazo derecho*, pero no su misma persona. El lector verá próximamente confirmada la exactitud de estas observaciones con los grandes hechos del general Morelos.